

## La fotografía

Echado sobre un costado, incrédulo y escéptico, don Dióscoro Puebla Tolín vio por encima del hombro como el fotógrafo inmortalizaba las orillas del río, la fábrica del Canal, Zorita y el Casino de Melgar de Fernamental. Una de las piernas del pintor había quedado enredada entre un matojo de mielgas, pero su mirada concentrada, evadida y ausente, le impedía atisbar otra cosa que no fuera esa competencia en forma de artilugio del infierno. Tampoco poco después, cuando un fogonazo llenó de humo y resplandor la campiña. ¡Maldita sea!, exclamó, un pincel jamás quemaría al pueblo más bonito del mundo.